

Empresas familiares dirigidas por mujeres. Dos ejemplos de superación

Ing. Agr. Mario Pauletti Dubosc
Ing. Agr. Mag. Julio Perrachon Aritzia*
Plan Agropecuario

Cuando comenzaba el año 2021, organizamos una entrevista con dos mujeres, con historias bien similares y viviendo en una misma zona, dos mujeres resilientes, ejemplo de que se pueden lograr los objetivos. Luego de esta hermosa entrevista decidimos que era importante compartirla con todos los lectores.

Desde la entrevista, ocurrieron muchos cambios en el país, también en este lapso partió Lidia “La Negra” una de las protagonistas, pero los recuerdos quedan y ambas son un hermoso ejemplo de superación, esfuerzo y logros dignos de destacar.

Esperamos que estos casos como muchos otros que existen en el país y no son conocidos públicamente, motiven a muchas otras familias, bajo la expresión “se puede” y estimulen a nunca bajar los brazos.

El 21 de enero del 2021, luego de un verano sin cuarentena, estuvimos reunidos de forma virtual con Gladys Mahr Quintana y Lidia Beltrame Benedetti. Ambas señoras de la ciudad de Ombúes de Lavalle en el departamento de Colonia.

Gladys Mahr Quintana

¿Cómo fueron sus años de infancia?

Vivíamos en Las Chispas (un pueblito a unos 10 km. de Ombúes de Lavalle), fui la segunda de siete hermanos, éramos 7 varones y yo. Cada vez que mi madre esperaba un hijo, yo tenía que asumir más responsabilidades, hacía quinta, cuidaba mis hermanos, limpiaba, era como la segunda madre, yo me alunaba porque nunca pude tener una hermana.

Íbamos a la escuela rural La Palma (actualmente cerrada, y el terreno con el local fue rematado), iba descalza, hasta pasar un arroyo porque tenía un solo par de zapatillas, luego subía a un carro que lo manejaba un viejito Iturria. Salíamos a las 8 de la mañana y nos veníamos a las 4 de la tarde, éramos como 20, cuando nos portábamos mal, el viejo nos daba un chirlo con el arreador, algunos se bajaban y venían caminando, llegaban antes que el carro.

Papá siempre trabajó fuera del predio, nos crió con mucho esfuerzo. Él nos había plantado un naranjo a cada uno de nosotros, el que teníamos que cuidar para ir aprendiendo sobre tener responsabi-



Foto: Plan Agropecuario

Glays Mahar Quintana

lidad, para que vivieran había que traer el agua en balde de dos cuadras de distancia, él siempre estaba observando los árboles de cada uno de nosotros. También teníamos algunos cerdos y gallinas en un pedacito de campo. Antes de ir a la escuela tenía que ordeñar y el día que tocaba amasar hacía el pan, cada 15 días se carneaba una vaca, además se hacían chorizos y jamón de cerdo.

Una tía me quería llevar a estudiar, pero papá no me dejó, mi sueño era ser médica, me gusta leer mucho. Luego nos vinimos a Ombúes.

¿Allí cambió su vida?

Si. A los 26 años me casé y empecé a trabajar con mi marido Lito Rostán, con aquellos tractores con puntones, participaba en el trabajo durante la siembra. Tuvimos 2 hijos, no daba para más, había mucho trabajo. Cuando falleció mi esposo en el año 76, mis hijos tenían 14 y 11 años (Edgardo y Raquel).

La vida nos cambió y tuvimos que comenzar una nueva, aunque durante unos años más continuamos trabajando juntos en la sociedad que tenía mi esposo y su hermano.

Más tarde, decidimos separarnos de la sociedad y nos deshicimos de todas las herramientas en un remate en el año 1982. Yo había pedido al “Cholito” Cortondo que fuera calculando cuando me quedaba para cobrar, al final me quedaron 1000 pesos. No me olvidó nunca, pegué un grito de alegría porque quedé dinero para trabajar, además 100 ha para continuar produciendo y la sembradora que habíamos comprado con Lito.

Empezamos a comprar ovejas, con el viejo Marín hacíamos el queso, después fui a Rosario con un grupo de la cooperativa (CALOL) y aprendí a hacer queso. Todos los sábados íbamos a El Cuadro (Paraje cercano a Ombúes) porque venía un señor de Montevideo a comprar los quesos, además vendía huevos, también salía en zafra a llevar la comida a los empleados. Teníamos 600 ovejas y tenía una perra que me acompañaba, yo iba en moto, además recogía la comida sobrante de lo Viggiano (restaurant) para darle de comer a los cerdos.

En el Banco Litoral nos empezaron a dar créditos, nunca me dijeron que no. La empresa creció y llegamos a tener mucho personal, al principio iba al campo a las 5 de la mañana, hablaba con todo el personal, después volvía y llamaba a Edgardo y Raquel para que fueran al Liceo. Cuando sus hijos fueron mayores, pasamos todo a nombre de Edgardo y Raquel, hasta que hace tres años decidieron trabajar cada uno por su cuenta. Trabajé hasta los 80 años, siempre estuve con ellos, apoyándolos y últimamente haciendo mandados.

¿Qué reflexión nos dejaría?

Tenemos que adaptarnos a la juventud, cambió todo, hay mucha tecnología nueva, por lo tanto hay que adaptarse. Pero veo muchos cambios, la gente es más rebelde, me gustaría que la gente trabajara y se termine esa envidia, esa maldad para todos los que están trabajando.

Lidia Beltrame Benedetti “La Negra”

¿Dónde creció?

Me crié en La Lagunita (Ombúes de Lavalle) pero después me fui a Tala de Miguelete, con 13 años dejé la escuela, en esa época la escuelas rurales tenía hasta 4^{to} año.

¿Qué hacían en esa época?

Teníamos tambo, majada, ordeñábamos, hacíamos quinta y siempre trabajamos en el campo, además con mi hermana íbamos a estudiar a Miguelete, ella estudiaba corte y confección y yo en la Escuela del Hogar. Mamá hacía el queso, nosotros ordeñábamos, hacíamos la quinta y atendíamos los frutales, nos gustaba mucho andar a caballo, cuando no nos veíamos hacíamos carreras.

Me casé con Alfredo Rochón en 1948 cuando tenía 21 años y nos fuimos a vivir a Tala de Miguelete. Tuvimos 3 hijos, Edi, Cesar y Ronald. Quedé viuda a los 20 años de casada (1968), Edí aún no había cumplido los 18 años, Cesar estaba por cumplir 14 y Ronald tenía 4 años.

¿Cómo fue esa etapa?

Fue muy dura, con deudas, criando los hijos, pero tenía a mis padres que me ayudaron mucho, mis cuñados y un tío (hermano de mamá). Yo era una persona que tenía poco conocimiento sobre todo eso, no tenía idea de los números ni de las deudas, porque Alfredo no me contaba nada; yo sabía lo que se compraba pero no tenía claro como era todo el negocio. Edi (17) fue con un tío al Banco y consultaron cuales eran las deudas y los montos que se debían, y así comenzamos a trabajar. Mi padre vino a la casa y nos recomendó que ordeñáramos, así comenzamos con vacas Normando y ordeñando a mano. Después se construyó un galponcito, donde se ordeñaba y se hacía queso para vender en Tarariras y en Cardona.

Luego Edi empezó a trabajar con apoyo de la cooperativa (CALOL), nos comenzaron a asesorar y dar mucho apoyo. Más tarde mi padre les vendió el campo a mis hijos y les dijo, “Ustedes lo van a ir pagando con



Lidia Beltrame Benedetti “La Negra”

Foto: Plan Agropecuario

las cosechas”. Un año sembramos sorgo y tuvimos una muy buena cosecha, en parte del cultivo no entraba la cosechadora y lo tuvimos que cortar. Todos los días nos reuníamos los cuatro, ellos me comentaban cómo iban y se compraban lo que se necesitaba. Siempre se llevaron bien, también sabían que no me gustaban las discusiones, en ese sentido tuve suerte, nunca tuve que separarlos en una pelea.

Siempre tenía una hermosa quinta, gallinas y cocinaba para los muchachos y el personal del establecimiento, hasta que por problemas de salud me tuve que venir a vivir a Ombúes.

¿Le quedan algunos sueños por cumplir?

Le soy franca, a mí lo que me hubiera gustado era viajar más, vivía con los bolsos prontos, realicé un viaje a Bariloche y era como una veinteañera. Pudimos viajar a Chile y Córdoba, recuerdo que el cruce de la cordillera fue complicado, llegamos a Chile con el corazón en la boca, cuando íbamos en la ruta mirábamos para abajo y se veían camiones y autos chocados, pero los otros viajes, me encantaron.

Algunas reflexiones

Gladys, días antes de la entrevista con sus 83 años, había ido a sacarse la libreta de conducir a Carmelo, sigue con sus gallinas vendiendo huevos y criando chanchos. Por supuesto que tiene Facebook que le sirve para conectarse con su familia

Lidia, con sus 93 años, tenía 6 nietos, y una bisnieta (20), ella vivió hasta sus últimos días en la casa de su hijo, porque no podía quedarse sola, tenía problemas para caminar. Nos comentaba “que hacía por lo menos 3 o 4 años que no iba al campo, pero un día Edi tenía que ir a sacar fardos y me llevó. No llegué al rancho, pero encontré todo tan lindo, los alambrados, las porteras, porque yo era muy prolija con los alambrados, me vine tan contenta y le dije que tal vez sería la despedida...”. Más conocida como “La Negra”, el 02 de junio del 2021 partió, pero sabemos que seguirá desde “arriba” enviando señales de superación y estará en el recuerdo de todos.

Sin duda 2 ejemplos de vida, de lucha y superación frente a las pérdidas que le tocaron vivir, no solo tenían que seguir sus vidas, sino además tenían el gran desafío de sacar adelante a sus familias. Con hijos chicos, pero con criterio, sensatez, mucha paciencia, respaldo de la familia y de sus hijos, pudieron salir adelante. Lograron consolidar empresas pujantes y una familia feliz. Podrían haber vendido o arrendado los campos, pero en base a un gran esfuerzo, dedicación, tenacidad y su vocación por trabajar y vivir en el campo, siguieron. ●